

Influencia de la relación médico-paciente en la vida de Frida Kahlo

The influence of the patient-physician revelation in Frida Kahlo's life

José Meljem-Moctezuma,¹ Leonor Almendra Burgos-Martínez²

RESUMEN

La relación médico paciente, puede llegar a tener gran injerencia en la vida de un paciente, en este caso Frida Kahlo, una de las más importantes exponentes de la pintura moderna mexicana. La historia médica de Frida cuenta con un sinnúmero de patologías, nace con espina bífida, padece poliomielitis en su infancia acarreado las secuelas de ésta durante toda su vida, a los 18 años sufre un accidente en tranvía cuyas consecuencias en la columna vertebral derivarían en numerosas cirugías e insoportables lumbalgias. Derivado de estos padecimientos acude con el Dr. Leo Eloesser, afamado cirujano de tórax de la Universidad de Stanford con quien entabla una relación médico-paciente que sería de gran importancia para el resto de su vida. Las adversidades que enfrenta Frida continúan a medida que avanza su vida, sufre varios abortos, se divorcia y vuelve a contraer matrimonio con Diego Rivera, es intervenida quirúrgicamente en 7 ocasiones de la columna, se le amputa la pierna derecha, sufre adicciones al alcohol y la morfina, finalmente Kahlo fallece de complicaciones derivadas de una neumonía. En todo momento contó con el apoyo incondicional del Dr. Eloesser, quien logra llevar una relación médico-paciente muy cercana a la ideal, al haber

tratado a Kahlo como un ser humano integral, velando por su bienestar físico, mental y emocional.

Palabras Clave: Relación médico-paciente, Frida Kahlo, arte y medicina.

ABSTRACT

The patient-physician relationship can have a great influence in a patient's life, in this case, in the life of Frida Kahlo who was one of the most important figures of modern Mexican painting. Frida's medical chart includes numerous pathologies: she was born with a forked spine, she suffered from poliomyelitis in her childhood and she carried its consequences all her life; when she was 18 she was in a streetcar accident that caused her injuries in her spinal column that resulted in numerous surgeries and unbearable pain. Because of these ailments she resorted to Dr. Leo Eloesser, a famous thorax surgeon from Stanford University, they established a patient-physician relationship that would be very important for the rest of their lives. The adversities that Frida encountered increased as her life continued, she had several miscarriages, got divorced and remarried Diego

¹ Comisionado Nacional de Arbitraje Médico

² Pasante de la carrera de Medicina. Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Folio 233/2013 Artículo recibido: 30-07-2013 Artículo reenviado: 12-08-2013 Artículo aceptado: 05-09-2013

Correspondencia: Dra. Leonor Almendra Burgos Martínez. Pasante de la carrera de Medicina de la UNAM. Comisión Nacional de Arbitraje Médico. Mitla 250 esq. Eje 5 Sur (Eugenia) - Piso 9, Col. Vértiz Navarte, Deleg. Benito Juárez, C.P.03020, México D.F. Correo electrónico: revista@conamed.gob.mx.

Rivera, she had seven spinal surgeries, her right leg is amputated, she has alcohol and morphine abuse; and finally Kahlo dies from a pneumonia complication. In all that time she counted with Dr. Eloesser's support, whose patient-physician relationship with Kahlo is near to

ideal since he treated her as a full human being, taking care of her physical, mental and emotional well-being

Keywords: Patient-physician relationship, Frida Kahlo, art and medicine.

Nace en Coyoacán, Ciudad de México D.F. el 6 de julio de 1907, Magdalena Carmen Frieda Kahlo Calderón, hija de Guillermo Kahlo, reconocido fotógrafo de origen húngaro-alemán quien emigró a México a los 19 años y de Matilde Calderón. Es la tercera de cuatro hijas de la pareja, la historia clínica de Frida (quien cambió su nombre de Frieda a Frida para evitar ser confundida con simpatizantes de ideales alemanes) se remonta a su nacimiento, donde nace con espina bífida. A los 6 años de vida contrae poliomielitis, dejando como secuelas hipotrofia y acortamiento de su miembro pélvico derecho, afortunadamente su padre la incita a realizar ejercicios terapéuticos para aminorar el daño. Dicha complicación acompaña a Frida durante toda su vida, condicionándola a usar faldas largas disimulando así su defecto.

Posteriormente, en 1922 ingresa a la Escuela Nacional Preparatoria donde aspira a capacitarse para llegar a ser médico; sin embargo, el 17 de septiembre de 1925, a los 18 años sufre un accidente en tranvía que cambiaría el resto de su existencia, el vehículo sufre una colisión y Kahlo es atravesada por una varilla, misma que entra por el abdomen y sale por la vagina. El informe médico indica fractura de pelvis en tres sitios, de clavícula, de vértebras lumbares (mismas que no fueron detectadas hasta tres meses después por el Dr. Ortiz Tirado) y en 11 sitios de la pierna derecha, al igual que luxación del codo izquierdo, siendo el pronóstico para la vida y la deambulación sombrío.

Permanece hospitalizada en la Cruz Roja por tres meses, padeciendo también peritonitis aguda y cistitis debido a sondeos vesicales repetidos. Sin embargo, la recuperación de Frida es casi milagrosa, al ser dada de alta del hospital, continúa su tratamiento en casa permaneciendo en cama por tres meses, posteriormente enfundada en un yeso corporal por aproximadamente nueve meses, mismo que fue indicado por el Dr. Alfonso Ortiz Tirado, afamado ortopedista mexicano -quien trajo a México la mesa de Olby para cirugía de columna, aún en uso-.

Frida se recupera casi en su totalidad, quedando como secuelas lumbalgia y la necesidad de usar corsés y repetitivas terapias para la columna. Para sobrellevar el largo tiempo que tuvo que pasar postrada, su madre Matilde,

acondiciona un caballete para que Frida pueda pintar estando acostada. Instala un baldaquín con un espejo en la parte superior de su cama para que Frida pudiese observarse y pintar autorretratos. Gracias a esto renace su ímpetu hacia la vida y la lucha por salir adelante.

Hacia 1928 conoce a Diego Rivera, curiosa anécdota, ya que Diego se encontraba realizando un mural en el anfiteatro Simón Bolívar en la Escuela Nacional Preparatoria, Frida se acerca a él y le presenta algunos de sus cuadros inquiriendo acerca de la posibilidad de dedicarse a la pintura, a lo que Rivera responde que le parecen maravillosos y que es poseedora de un talento innegable. Rivera la alienta a continuar pintando, enaltece su capacidad de observación y la sensualidad de sus cuadros. Posterior a este encuentro, Kahlo y Rivera continúan en estrecho contacto, Diego se convierte en un invitado frecuente en la casa de los Kahlo, comenzando a florecer un romance entre ellos, culminando en matrimonio el 21 de agosto de 1929, cuando Frida tenía 22 años y Diego 43. Un matrimonio tormentoso, la pasión desenfrenada que Frida profesaba hacia Rivera la llevó a perdonarle infidelidades, incluso con su propia hermana. Otro ejemplo de ello es que en sus últimos días, Frida llegó a considerar el suicidio, más al pensar que pudiese hacerle falta a su marido, desistió en esa idea. Sin embargo, Diego siempre la alentaba a que continuara desarrollando sus habilidades pictóricas y enaltecía el talento de su esposa. Gracias a Rivera, Frida obtuvo una plataforma de gran importancia para lanzarse como artista mexicana a los ojos del mundo, acompañando y acompañada de su marido viajó por Europa, Rusia, Estados Unidos contagiándose de los ideales socialistas de Diego.

A principios de 1930 Frida queda embarazada de Diego, sin embargo, debido a las secuelas del accidente en tranvía, es necesario que se le practique un aborto. Kahlo queda sumida en una nube de tristeza y depresión, misma que es temporalmente disipada por su visita en noviembre de 1930 a San Francisco, lugar al que acompañó a Rivera a que realizara un mural en la San Francisco Stock Exchange. Una de las personas clave en la vida de la afamada pintora fue el galeno y amigo de Frida el Dr. Leo Eloesser, cirujano de tórax, Jefe de

servicio de la Facultad de Medicina de la Universidad de Stanford. Kahlo conoce al Dr. Eloesser en San Francisco, en diciembre de 1930, iniciando así una relación además de médico-paciente, de amistad, apoyo, admiración y aprecio. El profesionalismo de Eloesser se reflejó en las opiniones emitidas acerca de los padecimientos de Frida, manteniéndose imparcial, objetivo y cuidando por el bienestar integral de Kahlo.

El doctor Eloesser, fue una eminencia no sólo en su campo de trabajo, llegó a ser profesor de Cirugía en la Universidad de Stanford de 1912 a 1945; también se ocupaba de causas sociales, muestra de ello fue la labor que desempeñó en China después de la segunda guerra mundial trabajando con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación (UNRRA) y en España como médico voluntario durante la guerra civil.

La relación médica entre ellos comienza con la visita de Frida a Stanford, donde Eloesser le diagnostica escoliosis, desviación lateral de la columna vertebral, con desaparición del disco entre la tercera y la cuarta vértebras lumbares, reacción en los tendones, contracción en garra de los dedos del pie derecho, concomitante a la atrofia del mismo, que presentaba además una pequeña úlcera trófica. A partir de ese momento nace una relación de apoyo moral, médico y psicológico, a pesar de las distancias y de la residencia de Frida en México y de Eloesser en Estados Unidos. Kahlo comienza a comunicar sus inquietudes tanto médicas como matrimoniales con el doctor mediante cartas, las que Frida escribió dirigidas a Eloesser fueron recopiladas por el impresor Juan Pascoe, amigo de la viuda de Eloesser, Joyce Campbell, quien guardó la correspondencia entre ambos por varios años, hasta que Pascoe mostró interés por las cartas y dos años antes de morir, Campbell se las otorgó para dar a conocer tan sincera relación de amistad y profesionalismo. La correspondencia de Eloesser a Frida fue encontrada en la casa Azul, recopilada por Hilda Trujillo y el apoyo del Fideicomiso Dolores Olmedo.¹

En julio de 1932 Frida aparte de ser intervenida de una apendicectomía, atraviesa una situación increíblemente difícil ya que vuelve a quedar embarazada, sin embargo, duda en continuar su embarazo o en practicarse un aborto, dada su condición médica referente a la pelvis, varios médicos le habían desaconsejado embarazarse debido al riesgo inherente de malformaciones fetales y riesgo para ella misma. Kahlo consulta esta situación con el Dr. Eloesser exponiéndole su incertidumbre acerca de conservar al feto o practicarse nuevamente un aborto ante la imposibilidad de un parto natural, comentándole también que Diego no estaba interesado en te-

ner hijos, sin embargo, ella se mostraba emocionada al respecto. Desafortunadamente tiene que ser internada en Detroit, en el hospital Henry Ford, durante quince días por una amenaza de aborto, siendo atendida por el ginecólogo y obstetra Dr. Jean Paul Pratt, recomendado por el Dr. Eloesser. El doctor Pratt desaconseja un aborto, ya que al ser una situación anormal “descompone el sistema nervioso” y argumenta la posibilidad de que Frida diera a luz mediante una operación cesárea, a pesar de la fractura en la pelvis y se ofrece a efectuar el control prenatal. Trágicamente Frida sufre un aborto espontáneo el 4 de julio de 1932. Durante dicha estancia Frida queda impactada por esta experiencia y plasma su percepción en el cuadro “El Aborto” donde retrata su sentir al respecto, pintando a una Frida sufriendo, con lágrimas derramándose por sus mejillas y una atmósfera de dolor y pena se percibe en dicho cuadro. Posteriormente comenta mediante una carta al Dr. Eloesser que el feto salió “desintegrado”, haciendo sospechar a su amigo de que Frida había tenido un embarazo molar. Dichas situaciones tienen un profundo impacto en su vida, siendo que ella deseaba consolidar su amor con Diego Rivera teniendo un hijo con él. Afortunadamente, cuenta con el apoyo de su médico, quien gracias a la confianza depositada en él y la seguridad que infunde en Frida, logra convencerla de que debe de retomar las actividades que más placer le causan: la pintura y su matrimonio con Diego. En prenda de su agradecimiento le realiza el cuadro “Retrato del Dr. Leo Eloesser” en 1932. En dicho retrato Frida pinta un barco, haciendo alusión a la afición que Eloesser tenía a salir a navegar por la Bahía de San Francisco, Kahlo nombra al barco “Los tres amigos” refiriéndose a Eloesser, Rivera y ella misma.

De nuevo, Frida sufre un revés en su vida volviendo a encontrarse embarazada y teniendo otro aborto en 1934,⁷ sin embargo, cuenta con el apoyo y profesionalismo del Dr. Eloesser, la correspondencia entre ambos continúa durante varios años, haciéndose explícito en ella la genuina preocupación que Eloesser tenía por Frida, ejemplo de esto es la carta enviada por el doctor el 29 de octubre de 1934 donde menciona el gran alivio que siente al enterarse que Frida se encuentra mucho mejor anímicamente, que la sombra de la depresión la ha abandonado y que parece estar saliendo de su estado melancólico.¹ Eloesser expresaba siempre su opinión en vías de la mejor resolución clínica de los problemas médicos de Kahlo, su profesionalismo se hacía presente en cada uno de sus diagnósticos y sugerencias de tratamiento. La relación médico-paciente que ambos tenían es ejemplar, ya que Eloesser no sólo velaba por su salud física, sino también por su bienestar mental, sentimental y psicológico, en pocas palabras velaba por

un ser humano en su totalidad. Dicha correspondencia pone de manifiesto la gran confianza y seguridad que Kahlo tenía hacia Eloesser, la grandeza humana de dicho médico se hace explícita con muestras de interés indiscutible. La personalidad de la pintora era proclive a reclamar varios ejes de soporte en su vida y nos damos cuenta que Rivera no siempre fue constante en brindárselo, (tuvo un amorío con la hermana de Frida, Cristina; se divorció y volvió a contraer matrimonio con Frida) por lo que el Doctor Leo cobra una importancia vital en la vida de Kahlo al convertirse en uno de sus más allegados confidentes. Inclusive Frida comenta al galeño acerca de la infidelidad de Diego con Cristina Kahlo, pidiendo consejo y consuelo, sabiendo que Eloesser no la juzgará ni condenará en su afán de continuar con Diego y perdonarlo, logrando así que Rivera continúe siendo feliz. Médicamente Frida continúa con lumbalgias, astenia, adinamia y con una úlcera en el pie, por lo que varios médicos en Nueva York insisten en descartar que padeciese sífilis, enfermedad que queda excluida. En la actualidad se ha hablado de que Kahlo pudo haber padecido fibromialgia postraumática,² enfermedad desconocida en su época y que concuerda con los síntomas exhibidos por la pintora; fatiga, desórdenes del sueño, dolores musculares y óseos, neurodermatitis, anorexia y depresión.

En enero de 1939 Frida es invitada por André Breton a París para realizar la exposición "Mexique" en la galería Renou & Colle, donde su obra "Autorretrato" es comprada por el Museo de Louvre, siendo éste el primer cuadro de un artista mexicano comprado por dicha institución. A este viaje es acompañada por su esposo, de quien al regresar a México se divorcia el 6 de noviembre de 1939. A finales de este año reaparecen, reforzados, los dolores de columna y la presencia de una micosis en la mano derecha viene a empeorar su estado clínico (misma que ahora se piensa era una neurodermatitis debido a su curso clínico intermitente), a causa de esto Frida recurre al alcohol, llegando a beber hasta una botella de cognac diariamente. Impelida por su familia, acude a varios médicos, entre ellos los Dres. Velasco Zimbrón y el Dr. Farill. En busca de solución a sus dolores, el Dr. Farill la atiende en México ordenándole reposo absoluto y contrapeso de 20 kg para extender su columna. Juan Farill fue pionero de la ortopedia en México, siendo fundador de dicha rama en el Hospital Infantil de México. A Frida se le aconseja la operación de Albee, consistente en inmovilizar parte de la columna vertebral con un injerto tibial, a esta operación se opone el Dr. Eloesser. Por consejo de Eloesser, en septiembre de 1940 viaja a San Francisco para someterse a tratamiento en su consulta, gracias a sus aptitudes médicas, el estado de salud

de Frida mejora notablemente, supera el alcoholismo y como agradecimiento pinta el autorretrato dedicado al Dr. Eloesser "Pinté mi retrato en el año 1949 para el Doctor Leo Eloesser, mi médico y mi mejor amigo".

Un punto donde Eloesser tuvo gran injerencia, fue en el de persuadir a Frida en volver a contraer matrimonio con Diego, ya que él consideraba que la separación había tenido malas consecuencias para ambos. Finalmente, el 8 de diciembre de 1940 celebran su segundo contrato matrimonial. Frida continúa destacando como artista y figura pública, en 1943 se convierte en profesora de pintura de la Academia de Arte para pintura y plástica, sin embargo, al avanzar el deterioro en su estado de salud, con un aumento en los dolores de columna, imposibilidad para deambular y decaimiento en el ánimo, se ve forzada a impartir sus clases en la casa Azul de Coyoacán.

El deterioro clínico de Kahlo continúa irremediablemente, tanto, que en 1944 se ve obligada a utilizar un corsé de acero para soportar sus inexorables dolores de columna, dicha situación la plasma en su cuadro "La columna rota", al pintar los puntos en el cuerpo donde más dolor sufría. Posteriormente, vuelve a consultar al Dr. Velasco Zimbrón, quien nuevamente indica un corsé de yeso, con el cual mejoran sus dolencias y su caminar. En ese mismo año debido a la importante pérdida de peso que sufre (de 54 kg. a 42 kg.) y a que frecuentemente padecía fiebre vespertina, se sospecha el diagnóstico de tuberculosis, mismo que es descartado por el Dr. Cosío Villegas. Asimismo se le realizan varias punciones lumbares con fines diagnósticos, es transfundida en ocho ocasiones y también se le infunde lipiodol intratecal. En el año de 1946 en la ciudad de Nueva York, el Dr. Philip Wilson, afamado ortopedista norteamericano, la interviene quirúrgicamente, realizando la fusión de la cuarta y quinta vértebra y la primera y segunda sacras. En 1950 dirige una carta a Eloesser, exponiendo su situación clínica de los dedos del pie derecho, haciendo referencia a el Dr. Glusker quien consultó con el Dr. Puig, médico catalán ortopedista, la situación de Kahlo. Se decide su hospitalización por nueve meses en el hospital ABC a causa de insuficiencia arterial en la pierna derecha, misma que termina con la amputación de los ortijos.

Durante esos meses, es intervenida en siete ocasiones de la columna vertebral por el Dr. Farill, fusionándole la tercer y cuarta vértebra lumbar, queda profundamente agradecida de dicho médico y de manera similar, realiza un cuadro en muestra de su aprecio por salvarle la vida "Autorretrato con el Dr. Farill". Particularmente con el Dr. Juan Farill, Frida logra identificarse y obtener un sentimiento de empatía, ya que el médico también precisa de muletas para transportarse. Frida queda condicionada

a una silla de ruedas y nuevamente a utilizar un corsé de yeso para poder soportar los dolores, sin embargo, no pierde el ímpetu por pintar y continúa realizando cuadros en un caballete adaptado a su cama. Por supuesto a priori de cada una de las intervenciones que se le proponen a Frida o de cualquier diagnóstico emitido, ella acudía a Eloesser para pedirle su opinión y actuar en consecuencia.

En 1953 el estado de salud de Frida se encuentra en condiciones precarias y es necesario amputarle la pierna derecha, siendo inevitable la colocación de una prótesis, gracias a ella Kahlo puede volver a caminar y cesa de padecer dolores. Sin embargo, el estado anímico de Frida continúa en decremento, ideas suicidas surcan su mente, pensamientos fatalistas se hacen presentes y constantes, es presa de un profundo e incisivo sufrimiento. Vuelve a ser hospitalizada en 1954 debido a escaras en el muslo derecho y la presencia de una esquirla de aguja cerca de la cadera.

Hacia el final de su corta vida (47 años) Frida contaba con aproximadamente 30 intervenciones quirúrgicas, cruentas terapias alternativas, como inyecciones subcutáneas de helio, hidrógeno y oxígeno. Había sido adicta al alcohol, a la morfina para tolerar sus dolencias y finalmente en julio de 1954 enferma de neumonía, no lográndose recuperar y falleciendo de embolia pulmonar, una de las más grandes pintoras mexicanas.

El papel que el Doctor Leo Eloesser jugó en la vida de Frida Kahlo va más allá del ser su médico de cabecera, llegó a convertirse en su mejor amigo, su fuente de desahogo y confianza, su puerto, un hombre en quien

depositó su salud no sólo física, sino mental, sus sueños e ilusiones, sus esperanzas y anhelos. Una mujer fuerte, determinada, pasional, brillante, directa, romántica, quien en momentos de extenuación encontró consuelo y apoyo en Eloesser, gracias a quien logró superar situaciones que irrumpían la armonía de su vida y mente.

REFERENCIAS

1. Mi querido doctorcito, correspondencia entre Frida Kahlo y Leo Eloesser, consultado en http://museofridakahlo.org.mx/ExposicionesTemporales/Archivos/FILE_3_11.PDF
2. Martínez-Lavín, M., Amigo, M.-C., Coindreau, J. and Canoso, J. (2000), Fibromyalgia in Frida Kahlo's life and art. *Arthritis & Rheumatism*, 43: 708–709.
3. Kettenman A. Frida Kahlo: Dolor y pasión. México. Taschen; 1999.
4. Tibol R. Frida Kahlo: una vida abierta. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 1998.
5. Lozano L. Frida Kahlo. México. Océano; 2007.
6. Ortiz P. Frida Kahlo, Sus fotos. México. RM; 2010.
7. Zamudio VL. Reflexiones médicas sobre la doliente vida de Frida Kahlo. *Crónicas-Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM Años V-VI, Números 10-11* P. 35, 2002,2003.
8. De Pablo JC. Enfermos Famosos, Frida Kahlo. *Diagnóstico Médico, Año 4, Número 12*, Pp 15-16, 2010.